

# “Perdido y prisionero”

Te despertase todavía allí.

Ya ni siquiera podías recordar cuánto tiempo llevas perdido en aquel pozo oscuro. Los pies te dolían, tu fina chaqueta no podía protegerte más del frío y te rugía el estómago. ¿Cuándo fue la última vez que comiste algo caliente? Eras incapaz de recordarlo.

Solo habías podido sobrevivir hasta ahora gracias al agua que salpicaba de las paredes de tu prisión. Una vez intentaste atrapar a un pequeño cangrejo guiándote por el ruido de sus pasos, pero aquello se te daba fatal y solo conseguiste un mal corte en la mano. Tu chaqueta era lo único que tenías para vendarlo y enseguida decidiste que no merecía la pena romperla por mucha sangre que hubiera. Morir de hipotermia no sería agradable, aunque hacerlo de hambre no era mucho mejor.

Lo peor era la oscuridad que te seguía a todas partes. A veces te preguntabas si en realidad te habrías quedado ciego y esa negrura te acompañaría de por vida. En tus peores momentos también pensabas en si alguien podría encontrar tu cadáver allí dentro.

La salida era lo único que te mantenía cuerdo. Tenía que haberla, ¿verdad? En algún momento verías la luz y te reencontrarías con tu antiguo grupo. Quizás ellos sabrían decirte dónde estabas y cómo te habías perdido. Por eso seguías andando por mucho que te doliesen los pies. Tenías esperanza.

Aunque, para tu desgracia, a quién acabaste encontrando en aquel lugar fue a mí.